

la India y que rodean el Elburz al N., al E. el Indo-koh y al O. los contrafuertes del Zagros, gradería vastísima de cinco ó seis líneas de montañas, se llama el Iran, fértil y rico en sus bordes y devorado en el centro por un desierto enorme. Los reyes de Asyria, que fueron penetrando lentamente en aquel país, sometieron á las tribus aryas, uralo-altáicas y kushitas á su paso. Salmanasar III, despues de sujetar á los parsuas (no hay que confundirlos con los persas), siguió hacia delante y tropezó con las tribus de los madai (medas). Los medas eran aryas y formaban cen los parsi ó persas el núcleo de la familia Iranita. Su primera patria fué el Airyanem-Vaedjo en los bordes de la mesa de Pamir; despues de vagar mucho tiempo por el valle de Oxus pasaron el Indo-Koh, penetraron en la Ariana, y en el Sets-tan actual se dividieron. Unos tomaron por la Arajosia hacia el valle del Indo (Penjab actual) en donde se reunieron á los aryas que les habían precedido en esas regiones; los otros se dirigieron hacia el O. y se detuvieron en el límite oriental del Elam, en un canton que llamaron Parsa ó Persia; los demas subieron á las orillas del Caspio y se establecieron, no sin luchas, en el territorio en que los encontró Salmanasar III. (Los datos de esta migracion constan en el *Vendidad-Sadé*. Este libro y el *Iescht-Sadé* forman la primera parte de la Biblia persa, el *Zend-Avesta*, la que sólo nos ha llegado en el idioma original; la 2ª parte, es una traduccion en *pehvi* hecha bajo los *Zasanides*).

Desde esa época los medos avanzan en direccion del Zagros, ahuyentan á los parsuas hacia la Partiena, veinte años despues tocan á los límites de Asiria, y á medio siglo de allí se les encuentra dominando á todas las tribus del Iran. En esta época colocaron los cronistas posteriores la tradicion referente á Dejokes, que de patriarca de una tribu subió al trono y fundó á Agbatana, con sus siete recintos, blanco,

negro, rojo, azul, anaranjado, plata y oro, etc., consejas contadas al bueno de Herodoto. Ctesias inventó tambien una lista de reyes medos, basando su falsificacion sobre la de Herodoto, segun lo ha demostrado Volney. Nada de esto es verdad. En 713 sometió Saryukin un país de Bet-Dayaku (Dejokes), pero Dayaku jamas fué rey; hasta 655 la Media estaba dividida en pequeños principados tributarios de la Asiria.

**ZARATHUSTRA (Zoroastro).**—Los Iranitas practicaron primero la religion de las familias aryas, tal como consta en los Vedas, y de donde salió el brahmanismo de la India, el politeismo de la Europa y el dualismo de los Zend. Pero despues se presentó á los aryas, cuando habían ya emprendido su marcha hacia la Bactriana, un revelador de una nueva religion, personaje mítico quizá, llamado Zarathustra, que recibió de Dios la ley relexada (*Avesta*), y la comunicó á los hombres. (Es probable que la promulgacion del *Avesta* fué la causa del cisma religioso que dividió á los meda-persas de los aryas de la India). Nos quedan fragmentos del *Avesta* en el *Vendidad-Sadé*, el *Yesht-Sadé* y el *Bondehesh*.

He aquí en breves conceptos el espíritu de la religion iranita. Ahuramazda (*Ormuzd*) es el dios sumo, infinito y perfecto, que sacó á la materia y al espíritu de la nada por accion del Verbo. Sus coadjutores en el gobierno del mundo son los *Amesha-spentas* (*Amshaspands*), los inmortales, en número de siete. Seguían los *Yazatas* (*Izeds*) espíritus derramados por millares en el universo para velar por sus funciones, como el espíritu del Sol (*Mithra*), el del Viento (*Vayu*), los de los astros, los de los elementos. Luego vienen los *Fravashis* (*Ferhoer*), ángeles guardianes, que acompañan á todos los otros espíritus desde Ahura-Mazda hasta el último mortal. Una vez que el mundo existió, la lucha de las fuerzas contrarias de la naturaleza pro-

dujo el mal simbolizado en Angromainyus (*Ahrimanes*), el cual fué como un remedo del bien, en lucha siempre con él; á los siete espíritus superiores opuso él los suyos, á los *yzeds* opuso los *daevas* (diablos), y en esta eterna batalla el premio del vencedor era el alma humana. Pero el mal no sería eterno y Ahuramazda triunfante al fin de los tiempos regeneraría la creacion. (De *mazda* viene el nombre de mazdeismo que se dá á la religion zoroástrica).

En la pura doctrina de Zoroastro, no se admite, pues, la eternidad de las penas. Su moral es purísima y se distingue por el rango excelso que dá á las virtudes rústicas; ser un labrador es una virtud. El culto externo era casi nulo; sólo se encendían hogueras en las torres ó lugares altos en honor de Dios. Culto, moral y dogmas se trasformaron cuando los medos y los persas se pusieron en contacto con los uralo-altáicos, y los semitas; los dioses turanitas se indentificaron ó con Ahuramazda y sus ángeles, ó con Angromainyus y sus diablos. Para estos eran todas las adoraciones, porque el principio del bien no las necesitaba, y el principio del mal acabó por ser indestructible y eterno. El culto se cambió radicalmente, los *magush* ó sacerdotes turanitas, vestidos de túnicas blancas y tocados de tiaras, fueron los sacerdotes del dios puro de Zoroastro, y todas las prácticas devotas se resentían del espíritu de brujería de los magos, que ejercieron un gran dominio sobre medos y persas y se entregaban á los vicios más vergonzosos, segun algunos historiadores.

**KIAXARES.**—Haciendo á un lado la genealogía prohibada por Herodoto, parece ser cierto que despues de reiteradas luchas con los asirios, los medas recibieron un nuevo refuerzo de aryas, al mando de Kiaxares, y se disponían á trabar con los ninivitas la lucha decisiva, cuando una invasion de kimmerianos suspendió la guerra. Estas hordas recorrían las estepas de

lo que hoy es la Rusia de Europa, y casi todos los años hacían incursiones en el Asia con el objeto de pillar las poblaciones débiles; siendo el Asia Menor el teatro principal de sus hazañas (1).

Los medos resintieron poco daño con la invasion; pero los asirios fueron verdaderamente diezmadados y agotados sus recursos. Los invasores llegaron hasta el Egipto, que gracias á los presentes de Psametik se libró de un espantoso desastre y despues de cinco ó seis años de dominacion empezaron á retirarse hacia el Cáucaso; Kiaxares los batió completamente.

Reinaba en Ninive Assur-edil-ilani, cuando los medos, pasada la invasion, emprendieron su terrible ataque contra los asirios. El rey de éstos había confiado el Gobierno de Babilonia á Nabu-bal-ussur (*Nabopolasar*) que se proclamó rey y se unió á Kiaxares. Cuando se sintió perdido, Assur-edil-ilani se encerró en su palacio con sus tesoros y sus mujeres y pereció entre las llamas (725), circunstancia que luego figuró en la leyenda de Sardanápalo y de la supuesta primera destruccion de Ninive. Esta ciudad fué arrasada á tal grado, que dos siglos despues se ignoraba el sitio que había ocupado. El imperio medo se apropió la Asyria y sus antiguas dependencias al N. y en los remotos países del Oriente. Fué su capital Agbatana. El imperio caldeo se extendió por el Elam, la Mesopotamia, la Siria y la Palestina, su capital fué Babilonia.

#### EL IMPERIO MEDO.

*Los lydios.*—El Asia Menor se encontraba como en tiempo de las grandes invasiones egipcias. Los frigios bravos y ricos permanecían aislados; los troyanos, los ly-

(1) Los Kimmerianos, confundidos erróneamente por algunos historiadores, con los cimbras que eran germanos y con los Kynri que eran celtas, pertenecían, sin duda, á la familia indo-europea, pero eran probablemente del grupo tracio que se extendió en el Asia menor y desde el Bósforo hasta el Danubio. En la época que vamos

kios y los karios estaban casi extinguidos, los tracios ocupaban la Bitinia, y los griegos, cubrían los litorales de la península con sus colonias. Los lydios después de la emigración de los túrsha y de los shardanes, habían cambiado dos veces de dinastía. A los atyades habían sucedido los heráclidas con su jefe Agron. (F. Lenormant ha demostrado ingeniosamente que Agron era hijo de uno de los reyes de Nínive). Los descendientes de Agron reinaron 500 años. Hacia el año de 700 el último de ellos, Candauro, fué asesinado por Gíges, que se apoderó del trono (Herodoto cuenta que Candauro orgulloso con la belleza de su esposa, la mostró desnuda á Gíges; la reina para vengarse de esta afrenta, ayudó á Gíges á asesinar á su esposo y luego se casó con él. Platon cuenta la historia del anillo que hacía invisible al pastor Gíges). Gíges fué un conquistador y extendió algo los límites del reino; los Kimmerianos en 650 lo batieron, lo mataron y se apoderaron de Sardes; Ardys su hijo le sucedió, y á éste Sadyattes (636-625) y Alyates; éste se hallaba en lucha con los griegos, y acababa de apoderarse de Smirna, cuando los medas aparecieron en la orilla derecha del Halys. La guerra duró seis años, y la última batalla iba á librarse, cuando un eclipse de sol llenó de espanto á los contendientes, que acabaron por celebrar la paz. (619) Kiaxares, verdadero autor de la grandeza de los medos, murió en paz el año de 596.

*Los egipcios.*—Cuando Assur-han-habal se vió precisado á abandonar sus conquistas de Egipto, los reyezuelos de este país cayeron bajo la dominación de la Etiopía. Nuat-Meiamun, jefe de esta invasión, después de recibir en Méfis los homenajes de los príncipes, se retiró y desapareció. Psametik, hijo de Neko, que nos es historiando los Kimmerianos empujados por el movimiento de expansión de los *scytas* que estaban entonces en su apogeo, vinieron al Asia por la orilla del Mar Negro y los desfiladeros del Cáucaso según Herodoto.

conocido, reanudó las atrevidas empresas de su padre (Cuenta la leyenda que una vez en que estaban los reyes del Delta reunidos en un templo de Méfis, el gran sacerdote les presentó, como de costumbre, las copas de oro para las libaciones, pero no tuvo para Psametik, que se vió obligado á beber en su casco, y un oráculo prometía el reino al que hiciese una libación á Rhtah en una copa de bronce). Después de algunas aventuras, y con el auxilio de los mercenarios jonios y karios, se hizo dueño del reino en 651. Empezó entonces una era nueva para el Egipto, las artes tomaron un vuelo sorprendente, los caminos, los canales y los templos fueron restaurados y en los trabajos esculturales de esa época, se nota una finura dulce y pura, y una habilidad maravillosa en los detalles. Psametik puso el reino en estado de defensa, conquistó la Nabia y la Filistia en Siria, y á fuerza de presentes obtuvo que los Kimmerianos no invadiesen el Egipto. Los griegos fundaron por esa época á Kirene en las costas líbicas (entre 648 y 625), y empezaron á palular en el Delta; con el pretexto de servir de intérpretes, lo invadieron todo y los de Mileto fundaron á la entrada de la boca bolbitina del Nilo un campo que se llamó *el campo de los malesios*. Entonces tomaron vuelo las fábulas de las colonias egipcias en Grecia guiadas por Danaos y Kekrops; entonces Neith, la diosa egipcia se identificó con Athené y la historia del Egipto se llenó de los cuentos inventados por los griegos; los egipcios, que los consideraban como seres impuros ó como niños, rabiaban de celos por el favor con que los trataba Psametik; á consecuencia de ellos los mercenarios *mashuas* abandonaron en masa el Egipto, y á pesar de las súplicas del faraon, se refugiaron en la Etiopía. Psametik murió en 611. Le sucedió Neko II. Al principio de su reinado y por su orden los marineros fenicios dieron vuelta al África en tres años, saliendo por el Mar Rojo, y entrando por

el estrecho de Heraklés (Gibraltar). En 608, Neko penetró en Asia, derrotó en Maggedo á los judíos que se habían empeñado en cortarle el paso, y en la batalla pereció Joshiáh. Llegó al Eufrates, bajó en seguida á Riblah, depuso á Jehoakaz, rey de Jerusalem, (hijo de Joshiáh) y puso en su lugar á Eliakim ó Jehoiakin. Volvió al Egipto, y tres años después marchó al encuentro de Nabu-Kudur-ussur, mandado por su padre el rey de Caldea para reconquistar la Siria y el Egipto. El príncipe derrotó completamente á Neko en Karkemish, y hubiera penetrado en Egipto si la noticia de la muerte de su padre, no le hubiese obligado á hacer la paz con Neko y á volver rápidamente á Babilonia (605).

*Los caldeos.*—Gracias á Nabu-Kudur-Ussur (1) Babilonia pasó á la historia con un renombre más glorioso que el de una simple ciudad comercial é industrial, dice un orientalista. El hijo de Nabopolasar fué un poderoso guerrero; como su estrecha alianza con los medos, le tranquilizaba por el lado del N. pudo concentrar toda su atención en el O. en los pueblos sirios, judíos, fenicios, etc., en donde el odio al nombre caldeo era tradicional; Neko, después de la batalla que perdió en Karkemish, explotó por su interés estos odios que creaban entre él y los babilonios una poderosa barrera. Instigados por él, los judíos se revelaron contra los caldeos cuatro años después de la batalla de Karkemish; la rebelión fué mal sofocada, porque á los tres años estalló con nueva fuerza. Entonces el rey babilonio se contentó con enviar contra Jerusalem á los ammonitas y moabitas, siempre dispuestos á luchar con los indios. Durante el sitio murió Jehoiakin y le sucedió su hijo Jekoniah; pero por ese tiempo el rey caldeo tomó en

(1) El nombre de este príncipe se escribe Nabucodonosor ó Nebucadnezar á consecuencia de una confusión entre la *r* y la *n* caldeas. Los textos originales nos dan el nombre tal como lo hemos trascrito y quiere decir *Nabu* protege la corona.

persona la dirección del sitio y tomó la ciudad. Nabu-Kudur-ussur se contentó con pillar los tesoros del templo, y con reducir á la esclavitud al ejército y á la población obrera, que fué empleada en las dispendiosas construcciones de Babilonia. El reino judío fué confiado al último hijo de Joshiáh á Zedekiah (597).

Neko vió así sus planes frustrados; después de una expedición en Etiopía murió el año de 589. Á Neko sucedió su hijo Psametik II y á éste Uhabrá, el Apries de los griegos. Como era Apries un príncipe valiente y emprendedor, los enemigos del caldeo cobraron aliento. Zedekiah olvidando la mano que lo había elevado, se hizo el centro de una conspiración de fenicios y de sirios, que buscaba el apoyo egipcio á pesar de los terribles vaticinios del *nabi* Jeremiah que "volvía cobardes á los guerreros." Por fin, la tercera rebelión, estalló en la Fenicia y en la Judea principalmente; el rey de Babilonia dividió su ejército, una parte marchó á bloquear á Tiro y él se dirigió sobre la Judea asolando el país de una manera horrorosa. Uhabrá hizo una inútil tentativa en favor de sus aliados y Zedekiah, reducido á la última extremidad en Jerusalem, resistió heroicamente año y medio; al fin, la ciudad cayó en manos de los caldeos; fué incendiada y arrasada; los hijos del rey fueron muertos en su presencia, á él le sacaron los ojos y fué deportado á Babilonia con el resto del pueblo. Sólo quedaron algunos campesinos vagando entre las ruinas con Guedaliah por jefe. Éste murió asesinado y después de varias revueltas los últimos israelitas huyeron al Egipto en donde se diseminaron, arrastrando consigo al profeta Jeremiah que nos ha dejado en sus lamentaciones uno de esos gritos de inmortal dolor que más que por un hombre, parecen exhalados por el alma de un mundo.

Nabu-Kudur-ussur llevó á cabo una sangrienta correría en el Yemen, batió á los jectanides que querían cerrarle el cami-

no de la Kaabah, y después de intentar inútilmente tomar a Tiro y de tratar con Ithobaal III, (574) se dirigió al Egipto al que la voz siniestra del gran Ezequiel había asegurado en nombre de Jahveh que una nube lo cubriría y que sus ciudades serían llevadas en cautiverio. No fue así; Uhabra infligió un serio revés al caldeo y se apoderó de toda la costa siria, y de parte de la Fenicia, después de haber batido con sus marinos griegos a la flota caldea tripulada por fenicios. (Uno de los monumentos encontrados por Renan en su exploración de la Fenicia, es obra de los soldados de Uhabra). Nabu-Kudur-ussur, después de su infructuosa tentativa sobre el Egipto, se dedicó a construir. Cubrió la Caldea de monumentos; llevó a un grado de grandeza que se hizo proverbial la restauración de Babilonia; cavó el recipiente de Sippar, el canal real y una parte del lago Pallacopas, etc. Creyéndose igual a Dios, fue transformado en bestia, dicen los judíos; antes de morir profetizó la ruina del imperio, dicen los caldeos. Su sucesor Avil-Marduk (Evil-Merodac) fue asesinado por su hermano Nirgal-sarisar ó Nerglisor. El hijo de éste, un niño, murió a manos de Nabu-nahid, y así se extinguió la dinastía del rey aborrecido de los israelitas.

**Azi-dahak.**—A Kiaxares sucedió Azi-dahak (Astiáges) príncipe enervado que vivió rodeado de eunucos y de todo el fastuoso boato de las cortes orientales. Mandané, su hija y heredera del trono, se casó con el rey de los persas, Kambuzia I, (Cambises), padre de Kurus ó Kyros (Ciro). El joven príncipe, a quien las profecías habían augurado altos destinos, después de haber comprendido durante su residencia en la corte de Ecbatana, el estado de abyección de los medos, decidió apoderarse del trono de su abuelo.

Los persas habitaban las comarcas situadas al O. del Elam, entre el Oroatis (Tab) y el arroyo de Ormuzd, en parte ri-

cas en cereales é infecundas en otras. Las ciudades principales de esta region eran Persepolis y Pasargades y sus reyes pertenecían a la familia de Akhamanish (de donde les viene el dictado de *Aquemenides*).

Fácil le fue a Kyros y a sus bravos persas apoderarse del trono de Astiáges, que fue hecho cautivo. Pero esto, mas bien que como una revolucion, debe mirarse como un cambio de dinastía. (1)

#### EL IMPERIO PERSA.

**LIDIA Y EGIPTO.**—La Lidia había disfrutado de una paz profunda en los últimos años de Alyates, cuyo suntuoso mausoleo ha sido registrado en estos últimos tiempos por los Sres. Texier y Spiegenthal. Le sucedió en 568 su hijo Kroisos ó Kresos, (Creso), que conquistó las colonias eolias y jonias y casi toda el Asia menor, con escepcion de la Lykia y de la Kilykia; su fabulosa riqueza, sus dones piadosos a los templos de Delfos, de Efeso, etc. provocaron siempre el entusiasmo de los griegos. La caída del imperio meda le hizo buscar un aliado en el Egipto.

El Egipto había pasado en los últimos años de Uhabra por sangrientas peripecias; era este príncipe odiado por el sacerdocio y el vulgo, por su predilección por los griegos y éstos causaron su ruina. Los libios arrojados de su territorio por la colonia griega de Kirene, imploraron su protección. Uhabra mandó una flota egipcia

(1) Algunos autores han creído ver en la historia de Kyros un mito solar. Como todos los héroes solares, Perseo, Edipo, y Paris, Kyros es señalado por las profecías como un ser que deberá ser fatal a los suyos. Su nombre es semejante al de Khor que significa *el sol* en zend. Azhi-dahaka es a un tiempo el nombre del enemigo de Kyros y el de la gran serpiente que debe ser muerta al fin del mundo por Keresaspa, según el Zend-Avesta. (Max Muller.—*Mitología comp.*). Sin embargo, Kyros es un verdadero personaje histórico, en cuya vida fueron injertadas antiguas leyendas y mitos populares.

contra Kirene que fué vencida; esta derrota produjo la rebelion.

El faraon mando a sofocarla a Ahmes, que fué proclamado rey por los rebeldes, venció a Uhabra y le entregó al populacho de Sais, que le asesino. Casó en seguida con una descendiente de Psametik I, mantuvo su preponderancia en Fenicia y conquistó a Chipre.

Ahmes II, (Amasis), se alió con Kresos, con Nabu-nahid, rey de Caldea, y con los lacedemonios para resistir a Kyros. Todo lo perdió la ligereza del rey de Lidia, que sin esperar a sus aliados emprendió la lucha. Kyros le batió, le encerró en la ciudadela de Sárdes, que fué tomada por sorpresa, y perdonó en seguida al rey vencido haciéndole su amigo (564). Desde antes de Herodoto se contaba la leyenda de que a tiempo de ser quemado, recordando Kresos unas palabras de Solon sobre la inestabilidad de la fortuna humana, pronunció el nombre del sabio griego tres veces, ó informado Kyros del caso perdonó al rey (1). Los generales del vencedor acabaron de someter, no sin lucha, el Asia menor. Kyros entretanto recorría triunfalmente los valles del Oxus y del Yaxartes, y quizá llevó sus enseñas hasta los bordes de la Mar Erytrea, obteniendo la sumision de aquellas comarcas; volvióse en seguida contra los caldeos (539).

Nabu-nahid le esperaba; la primera batalla fué contraria al caldeo, que se refugió en Barsip para impedir que el enemigo concentrara su esfuerzo sobre Babilonia. Esta capital estaba al cuidado de su hijo Bel-sar-ussur, (Baltasar ó Labinetes), que se defendió con extraordinario valor. Kyros se vió precisado a construir canales para dejar a seco el lecho del Éufrates y así se introdujo en Babilonia, en donde rey, pueblo y ejército se entregaban a una inmensa orgía. Belsar pereció en medio

(1) Grote ha demostrado que esta anécdota, no es más que un cuento moral a la griega y que no pudo tener lugar, sin anacronismo, en las condiciones en que Herodoto lo supone, el caso en cuestion.

del incendio de su palacio. Nabu-nahid se rindió en Barsip y fué con el tiempo gobernador de una provincia persa.

Kyros había encontrado seguramente fieles auxiliares, durante su campaña, en los judíos cautivos y parte por reconocimiento, parte porque le convenía tener un pueblo que lo fuera devoto entre su imperio y el Egipto, determinó darles la libertad. Los judíos, de las tribus de Judá y Benjamin, inmediatamente partieron en número de 40,000 llevando a su cabeza a Serubabel y al gran sacerdote Jeshua, y en el acto pusieron mano en la reedificación del templo (536). Todo el resto del Asia semítica con inclusion de la Fenicia se sometió a Kyros. ¿Pensaba éste en la conquista del Egipto? No se sabe; antes emprendió una campaña en las regiones del Este, en donde desapareció misteriosamente.

**KAMBYSES.**—El hijo mayor de Kyros, Kambuzia II, (Kambyses), heredó el trono: parece que este hombre estaba sujeto a accesos de furor crónico, pues empezó dando muerte a su hermano Bardiya, (Smerdis), sin que el vulgo se apercibiese de ello.

Pensó entonces en el Egipto. Bajo el reinado de Ahmés había alcanzado el Egipto una era de prosperidad extraordinaria. Se llenó el país de construcciones, las mejores materiales fueron tantas y tanto creció en veinticinco años de paz la grandeza del reino, que según Herodoto pasaban de veinte mil las ciudades del valle del Nilo.

Ahmes fué un filheleno ó amigo de los griegos. Se casó con una mujer de Kirenes, colmó de presentes a los templos y a los dioses griegos y éstos inundaron el Egipto en toda su extension, fijándose sobre todo en la rama pelusiaca del Nilo. Poetas, filósofos y artistas abandonaban la Grecia para visitar aquel país de las maravillas que se llamaba Egipto, y construyeron en el Delta la ciudad de Naukrabis, ciudad completamente griega, que fué el sólo puerto abierto al comercio extranjero.

Kambyses, á quien, dice Herodoto, Ahmes había engañado, dándole en matrimonio en lugar de su propia hija á la hija de Uhabra, decidió invadir el Egipto. El enorme trecho de desierto que era preciso salvar no fué parte á detenerlo. Un griego traidor á Ahmes, Fanés de Halikarnaso, le aconsejó una alianza con uno de los *cheikh* árabes del camino, y este facilitó con sus camellos el paso del ejército. Ahmes murió entretanto dejando el trono á su hijo Psametik III, que comenzó su reinado en medio de augurios y señales fatídicas. Los ejércitos se encontraron más acá de Pelusa; de ambos lados hubo prodigios de bravura. Se cuenta que los griegos de Psametik, degollaron á los hijos del traidor Fanés, y bebieron su sangre para darse ánimo en el combate.

Sin embargo, los egipcios fueron completamente derrotados y Méfis tomado. De allí á poco Kambyses se hizo dueño de todo el país dando muerte á Psametik. La inmensa piedad con que presenciaron los griegos esta gran catástrofe, dió origen á varias leyendas, semejantes á la de Kresos que acompañaba en su expedición á Kambyses (523). El resultado de esta conquista fué el imperio del Asia. Las tribus del Cáucaso, los turanitas de la Media, los aryas de la Bactriana, los semitas de las orillas del Eufrates, los cananeos de la Siria, los egipcios, y los griegos del Asia Menor, estaban sometidos al joven rey de Persia.

Este comenzó atrayéndose las simpatías de sus nuevos súbditos de Egipto; se hizo iniciar en los misterios de la religión, como vengador de Apries, (Uhabra), mandó profanar la tumba del usurpador Amasis, (Ahmes), revistió el *uræus*, (1) se hizo llamar Faraon y con el nombre de Rames Kambat figuró en los monumentos. Desde el Egipto quizo Kambyses penetrar en la

(1) El *uræus*, emblema de la soberanía, era un áspid, que se erguía sobre la frente de los dioses y de los reyes egipcios.

Libia y llegar hasta Carthago; los fenicios de su flota rehusaron atacar por mar á su antigua colonia, y las arenas del desierto sepultaron el ejército de tierra. Volvió entonces el rey su vista al Sur. Desde Psametik II la Etiopía había roto sus relaciones con el Egipto, del que la separaba la Nubia desierta ya, y sembrada de ruinas. El reino de Napata, que comenzaba más allá de la segunda catarata estaba dividido en dos regiones, (Maspero). La primera era la de To-gens, en la que se hallaban Pnubs, Dengur, (Dongolah); la capital Napata, sobre la montaña Santa, (hoy Gebel-Barkal), Astamuras y Berna (la Meroe de los geógrafos alejandrinos). La segunda region era la de Alo á lo largo del Nilo Blanco y del Nilo Azul. En su frontera meridional vivían los Asmakh, descendientes de los soldados egipcios emigrados en tiempo de Psametik I; á estos seguían gran número de tribus negras, kushitas ó semitas. La monarquía etiope estaba sometida por completo á los sacerdotes de Ammon que ejercían sobre el rey y los vasallos la más rígida opresión. Hacia el fin del VII siglo, algunos sacerdotes intentaron reformar el culto introduciendo la costumbre, tomada de los negros, de comer cruda la carne de los sacrificios, como lo hacen todavía los abisinios, y á pesar de que el rey los arrojó del templo, la costumbre persistió. Kambyses quiso apoderarse de aquel país maravilloso, en donde estaba la fuente de la eterna juventud y que vivía en medio de un perpetuo festín; para ello tomó el camino del desierto que era el más corto; pero sus arenas le opusieron una barrera inexpugnable. Este desastre lo exasperó; en medio de sus accesos de furor cometió abominables sacrilegios, mató á su hermana que era también su esposa, dió de puñaladas al buey Hapi y hasta el buen Kresos estuvo á punto de perecer. De vuelta en Asia, supo que un usurpador que se hacía pasar por Bardiya, el hermano asesinado en secreto, se había

apoderado del trono en Babilonia. Entonces fué cuando Kambyses murió de un modo misterioso; parece que se suicidó en un arrebato de delirio, (Herodoto consigna una historieta á la griega con motivo de la muerte de Kambyses).

GAUMATA.—La historia de este usurpador llamado también el falso Smerdis, que valiéndose de su extraordinaria semejanza con Bardiya se había hecho reconocer por casi todas las provincias, ha dado origen á una apreciación inexacta, según la cual, su rebelión indicaba una revancha de los medos contra los persas, apreciación prohibida por Niebuhr y destruida por Rawlinson. Lo que sí es cierto es que los magos apoyaron la usurpación. Cuando el fraude se hizo público, siete nobles, entre los cuales se hallaba Daryavus, (Darios), de la familia de Kyros, le arrojaron de Babilonia y le dieron muerte en la Media. Darios subió al trono (521).

DARIOS.—La incoherente monarquía persa se desmembró al advenimiento de Daryavus. Este tuvo que comenzar su reinado sofocando las rebeliones que habían estallado por donde quiera. Obligado á huir de Babilonia, al principio, tuvo después que recuperarla por la fuerza del insurrecto Nabu-Kudur-ussur (519). Aquí coloca Herodoto la hazaña de Megabyzos, atribuida luego á Zopyros y que fué creída de todo el mundo: Tito Livio la trasplantó á Italia y á la época de Sexto Tarquino. Se decía que Zopyros se había mutilado para hacerse pasar por enemigo de Darios, obtuvo la confianza de los babilonios, que le dieron un mando, y así pudo entregar á Darios la plaza. Todo ello es una fábula forjada medio siglo después de la toma de Babilonia. Darios sofocó en seguida la insurrección formidable de la Media, acudida por Eravartis; sus ejércitos sometieron el Elam y las provincias orientales y por último, en 516 todo el imperio de Kambyses estaba á sus pies. El nuevo rey se ocupó de organizar de un modo sólido

el imperio, dividiéndolo en 23 satrapías, en cuya división se respetaron escrupulosamente las divisiones naturales de razas, lenguas y hábitos. Por este tiempo y en consonancia con estas ideas, Darios permitió á los judíos, poner término á la reedificación del templo Ezra, (Esdras), escriba que había hecho una refundición completa de la ley, era entonces el verdadero caudillo del pueblo israelita, cuya vida política, al par que el período profético, se había extinguido por completo. Las satrapías fueron, (omitimos en lo posible los nombres persas), 1. la Persia; 2. El Elam ó Susiana; 3. la Caldea; 4. la Asiria; 5. la Mesopotamia, la Siria, la Fenicia, y la Palestina; 6. el Egipto; 7. los pueblos de la mar, entre los que se contaban los de Kilikia y de Chipre; 8. la Lidia, la Karia, la Panfilya y los colonos eolios, jonios y dorios; 9. la Lidia y la Mysia; 10. la Media; 11. la Armenia; 12. la region central del Asia menor, entre el Tauros y el Ponto Euxino, (Kapadokia); 13. la Parthyenia y la Hirkania; 14. la Zarangia; 15. la Arya; 16. la Corasmia; 17. la Bactriana; 18. la Sogdiana; 19. la Gandaria; 20. los Saees, (confines de la China); 21. las poblaciones de la cuenca superior del Helمند; 22. la Aracosia; 23. los Maka, (entre el Caspio, el Cáucaso y el lago de Urumiyeh).

Las satrapías estaban gobernadas por un sátrapa, un secretario real y un gobernador que estaban á la merced del rey y que se espían mutuamente. Darios puso en circulación una moneda especial, *dárica*, de oro y plata, y cifró todo su afán en recaudar bien el impuesto, lo que le valió el nombre de tabernero, (Herodoto). Las rentas del reino se pueden calcular en más de 132.000.000 de pesos. Los sátrapas vivían sobre los países que gobernaban, de exacciones y regalos, lo que fué un germen de disolución. El Egipto daba el trigo, la Media 100.000 carneros, 4.000 mulas y 3.000 caballos; la Armenia 30.000 pollinos; Babilonia 500 eunucos; la Kitikia

366 caballos blancos; etc., etc. La sola Babilonia daba todos los días a su dueño un recipiente lleno de plata.

Dos caminos quedaban sólo a los instintos belicosos de los persas: el del Oriente, (la India), y el del Occidente, (la Grecia). Darios empezó por el E., bajo a las ricas comarcas del Panchanada (Penjab); un almirante griego, Skylax de Karyanda recorrió con su flota el Indo y volvió al Éufrates por el Pérsico en treinta meses (515-512). El resultado de esta expedición fue una nueva satrapía, la 24.ª (India) ¿Por qué no continuaron por ese lado las conquistas? Se ignora (1).

*Los Scytas.*—El nombre de este pueblo está mezclado a las más antiguas tradiciones; *scytas*, según algunos autores quiere decir *viejos*, y fueron los primeros hombres que dominaron el Asia, antes de la aparición de los imperios semitas y kussitas, durante quince siglos. Los cronógrafos cristianos dan a este período el nombre de *scythismo*. Estos *scytas*, sólo pueden ser esos innumerables pueblos de raza turanita de la que forman parte los tártaros en la actualidad y que entonces habitaban desde los confines de la Finlandia hasta las orillas del Amur.

Pero además de éstos hay un grupo étnico especial, al que se ha dado este nombre, un tanto vago é incierto de *scytas*. Éstos pertenecen a la familia indo-europea y se extendieron desde las orillas del Istér, (Danubio), hasta la mesa del Iran. Éstos no se llamaban los más viejos de los hombres, como los *scytas* turanitas, sino el más joven de los pueblos. Efectivamente los *scytas* de que vamos hablando y contra los cuales emprendió su gran cam-

(1) En el antiguo territorio meda, en la parte que hoy se denomina Kurdistan, a la derecha del camino que va de Bagdad a Kamadan, se encuentra una roca de 456 metros de altura y esculpida por uno de sus lados; se le llama *la roca de Behistun*. El bajo relieve representa a Darios, a cuyos pies yace el falso Smerdis. Mas abajo una inmensa inscripción trilingüe refiere los hechos principales del reinado de Darios, que gracias a ella, son ya bien conocidos.

paña Darios, forman parte del grupo asiático de la familia indo-europea, son parientes muy cercanos, si no idénticos, de los iranitas, (medas y persas), cuya fracción más numerosa quedó en el estado de horda aún después de la fundación de los imperios de Kiaxares y de Kyros. Ya se habían verificado las importantes emigraciones de los aryas europeos en Europa, cuando por el siglo XV, antes de J. C., los *scytas* atravesaron el Ural, y rodeando el Caspio y el Cáucaso se fijaron en las orillas del Ponto Euxino, (Mar negro), en las inmensas estepas de lo que es hoy la Rusia meridional, en las cuencas del Tanais, (Don), y del Borysthenes, (Dnieper). Herodoto nos da la fecha citada. El idioma de los *scytas* nos da la perfecta indicación de su origen indo-europeo, así como la de su parentesco inmediato con el *zend*, habla de los primitivos persas. La mayor parte de los *scytas* permanecieron en el estado nómada, y según Hippokrates, vivían en carros, cubiertos de fieltro y dispuestos como verdaderas casas ambulantes, tirados por varios pares de bueyes. En los carros se encerraban las mujeres y los niños, los hombres a caballo conducían los rebaños de vacas y carneros. Así iban de pasto en pasto, y uno de sus principales alimentos era la leche de yegua, (Kumis), (Hipp). Los aires, las aguas y los lugares. Tom. II. 68. trad. (Littre). Ya en los primeros tiempos en que se cantaba la Iliada, los hombres *que bebían leche de yegua*, habían llegado a orillas del Danubio en el siglo IX antes de J. C. En estas excursiones deben haber tropezado con los celtas que habitaban entonces la Europa central y con los que confinaba la tribu *scyta* de los arimaspes. De suerte que entre esta tribu y la de los sauromatas, (Sármatas), que también eran *scytas*, y que entonces se habían fijado en los contrafuertes europeos del Cáucaso, debe medirse la extensión del incoherente imperio de los bebedores de kumis. Para conquistar este inmenso país, los

*scytas* sostuvieron grandes luchas, sobre todo con los *cimerianos*, ó mejor dicho, *kimmerianos*, que poco a poco se vieron reducidos a la Crimea y a la orilla derecha del Danubio. Estos *kimmerianos* que según algunos autores, son los mismos que los *treres*, eran un pueblo del grupo thracio, que perseguido sin cesar por los *scytas*, hicieron frecuentes irrupciones en el Asia, ya como aliados del rey de Assiria ó por cuenta propia, como en la gran expedición que tuvo lugar la víspera de la ruina de Nínive. Estas guerras los agotaron y acabaron por extinguirlos. Como la historia de los *kimmerianos* ó *Gimírrai*, como los llaman los monumentos cuneiformes de la época de Assurakhé-idin II, su aliado, se confunde frecuentemente con la de los *scytas*, algunos han identificado equivocadamente a los dos pueblos. Fuera de Europa, los *scytas* sármatas, esos descendientes de las fabulosas Amazonas, habían dejado una colonia, la de los kalubes ó kalybes, que vivían en el Asia menor a orillas del Thernodonte, en donde las Amazonas habían sido vencidas por Herakles. Los kalybes se ocuparon siempre de forjar el hierro, y por eso Esquilo en sus *Siets*, contra *Tebas* llama a la espada que mata a Eteokles y Polynike, es decir al hierro: huésped kalybe, emigrado de la *Scytia*. Según Herodoto, sus tribus estaban situadas de cierto modo simétrico en torno de la tribu principal ó real, la de los skolotas, cuya hegemonía reconocían todos. Las principales de estas tribus eran en la cuenca del Dniepr, los kalipides, los alazonas, los neurós, los andrótagos; en el curso inferior del Don, los budinos, que según algunos autores, luego se movieron en dirección del N. y fueron a formar parte de la familia escandinava; los gelonis, entre el Don y el Volga, (Rha), y entre estos dos ríos y el Cáucaso, los sármatas, que luego se incorporaron en la familia lituano-eslava. En la parte superior del

Borysthenes se hallaba el país de Garmhes en donde estaban los sepulcros de los reyes *scytas*. La civilización helénica había ejercido notable influjo sobre los *scytas* en tiempo de Darios, gracias a las colonias de que estaban sembradas las orillas del Euxino. Después de Darios una parte de estos pueblos se internaron en Europa, y en tiempo de Mitridates esta evolución estaba consumada (1). (v. Herodoto, Dunker-Subainville).

¿Al pensar Darios en la conquista de las riberas setentrionales del Mediterráneo y de la Grecia, en primer término, creyó que era conveniente asegurar su imperio asiático contra una de esas tremendas invasiones de los *scytas*, llevando al territorio de estos pueblos, el terror y la desolación? Quizá. Es el hecho que en 508 pasó el Bósforo con un ejército de 800,000 hombres, sobre un puente de barcas, sometió la Thracia, atravesó el Danubio, llegó a la cuenca del Don, y penetró en el corazón de la Rusia actual; los *scytas* siguiendo la misma táctica que probó tan bien a los rusos en 1810, destruían los forrajes, cegaban las fuentes y huían sin presentar batalla. Cansado Darios volvió al S. Milciades de Atenas, tirano del Quersoneso, aconsejaba a los otros griegos reunidos en el Bósforo, que accediendo a las insinuaciones de los *scytas*, se destruyese el puente de barcas, condenando a Darios a perecer en Europa; pero Histieos, tirano de Mileto se opuso, y Darios volvió al Asia dejando en Europa a su general Megabyzos con 80,000 hombres, que acabaron la sumisión de la Thracia y obligaron a pagar un tributo al rey de Macedonia.

Darios podía ya pensar en reunir elementos contra la Grecia. Entonces estalló la lucha entre el Oriente y el Occidente, que da a los helenos una supremacía de-

(1) Según Herodoto los *scytas* dominaron el Asia y sobre todo la Media de 625 a 606; pero los monumentos no hablan de tal dominación, que en el estado actual de la ciencia parece inadmisibles.

